

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN

2.- BAUTISMO: NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

2. 1.- El agua

2. 1. 1.- El agua en la liturgia

2. 2.- El aceite

2. 3.- El fuego

2. 4.- La luz

2. 5.- La saliva

2. 6.- El aire

2. 7.- La sal

3.- EUCARISTÍA:

3. 1.- El incienso

4.- CONFIRMACIÓN: SELLO ESPIRITUAL

4.1. La palmada

5.- CENIZA: *MEMENTO HOMO, QUIA PULVIS ES ET IN PULVEREM REVERTERIS*

BIBLIOGRAFÍA

1.- INTRODUCCIÓN

La liturgia es la forma en que se ordena el culto a Dios.

En los ritos que ordenan este culto la Iglesia utiliza determinados elementos que veremos partiendo de su uso en la administración de los sacramentos.

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia. En ellos Cristo está presente para santificarnos por medio de la Iglesia.

Sobre todo en los llamados de “iniciación cristiana” –Bautismo, Eucaristía y Confirmación– es donde se da una mayor profusión de signos y por tanto donde se usa el mayor número de estos elementos naturales.

De esto tenemos un ejemplo en la definición de Bautismo que daba san Gregorio Nacianceno:

El Bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios... lo llamamos don, gracia [aire], unción [aceite], iluminación [luz], vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración [agua], sello [perfume (crisma)] y todo lo más precioso que hay. Don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque, es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios (S. Gregorio Nacianceno, Or. 40,3-4).

2.- BAUTISMO: NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

La señal de la cruz, al comienzo de la celebración, señala la impronta de Cristo sobre el que le va a pertenecer y significa la gracia de la redención que Cristo nos ha adquirido por su cruz.

2. 1.- EL AGUA

Desde tiempos ancestrales el agua tiene fundamentalmente tres significaciones simbólicas: Fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración. En la tradición hebrea y cristiana el agua simboliza el origen de la creación.

En el Antiguo Testamento el agua es signo de vida, de alegría, de hospitalidad; las fuentes y pozos son lugares de encuentro trascendental. Yahvéh es comparado con la lluvia de primavera o con el rocío. Las grandes masas de agua, símbolo de muerte y destrucción, vaticinan una prueba, el Diluvio y el paso del Mar Rojo son los dos ejemplos más ilustrativos.

Toda esta tradición veterotestamentaria es recogida en el Nuevo Testamento, pero aquí el agua se convierte en símbolo del Espíritu. Cristo se revela como Señor del agua viva y de su costado traspasado en la cruz mana sangre y agua. Del Padre se derrama el agua viva que se comunica por la humanidad del Hijo y don del Espíritu Santo. Así lo declara el himno de Pentecostés: *Altissimi donum Dei, fons vivus...* (Don de Dios Altísimo,

fuelle viva). Reviste pues un sentido de eternidad: El que bebe de esta agua, tendrá la vida eterna.

Son muchos los cultos que se concentran cerca de un curso de agua o una fuente, muchos lugares de peregrinación comportan un punto de agua, y en no pocos casos la devoción popular ha considerado y considera el valor sagrado y sacralizante de esas aguas. En muchas ocasiones la Iglesia ha advertido del culto a las aguas, desviaciones paganas en las cuales lo mágico acecha a lo sagrado para pervertirlo.

AGUA	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Diluvio. Prueba y una nueva estirpe (Gen 7, 1-ss)	Bautismo de Cristo (Mc 1, 7-11)
Pacto de Abimelec y Abraham (Gen 21, 21-ss)	Venid conmigo y os haré... (Mt 4, 17-22)
Paso del Mar Rojo (Ex 14, 1-ss)	Tempestad en el Mar de Galilea (Mt 8, 23-27)
Encina de Mambré. Promesa de Isaac (Gen 18, 1-ss)	Elección de Pedro y los otros a orillas del Mar de Galilea (Mt 4, 17-22)
Baño de Susana (Dan 13, 1-ss)	Encuentro Samaritana (Jn 4, 5-29) El hombre del cántaro última cena (Mc 14, 13)
Roca mana agua (Ex 17, 1-ss)	Costado de Cristo al ser traspasado

2. 1. 1.- EL AGUA EN LA LITURGIA

El agua bendita «gozó siempre de gran veneración en la Iglesia y constituye uno de los signos que con frecuencia se usa para bendecir a los fieles» y también a los objetos. «Evoca en los fieles el recuerdo de Cristo... que se dio a sí mismo el apelativo de “agua viva”, y que instituyó para nosotros el bautismo, sacramento del agua, como signo de bendición salvadora».

El **agua lustral** era la bendecida y mezclada con sal para usarse en las aspersiones purificadoras de las personas y de las cosas, como un complemento de las preces y bendiciones que sobre ellas hace el sacerdote.

El **agua gregoriana**, así llamada porque se atribuye a san Gregorio Magno (es el primero que la cita en: el I Ord. Rom. PL, LXXVIII, 152 ss.) su composición: agua, sal, vino y ceniza, y se usaba únicamente para la consagración de las iglesias y altares.

Además está el agua de la que unas gotas se mezclan con el vino para la Misa, significando por ella la humanidad de Jesucristo y la participación de los fieles en el sacrificio, y en mayor cantidad para las abluciones del cáliz y de los dedos del celebrante.

El **agua bautismal** es la única que lava de los pecados y solo se otorga una vez, porque al hacerlo nos confiere otro estado: el del hombre nuevo. Nos conduce de forma explícita a un nuevo nacimiento. El agua de la vida es la gracia divina.

Es consagrada mediante una oración de epiclesis (en el momento mismo del bautismo o en la noche pascual). La Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que sean bautizados con ella "nazcan del agua y del Espíritu" (Jn 3,5).

Sigue entonces *el rito esencial* del sacramento: *el Bautismo* propiamente dicho, que significa y realiza la muerte al pecado y la entrada en la vida de la Santísima Trinidad a través de la configuración con el Misterio pascual de Cristo. El Bautismo es realizado de la manera más significativa mediante la triple inmersión en el agua bautismal o derramando tres veces agua sobre la cabeza del candidato.

"Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará". (Is 43, 2)

2. 2.- EL ACEITE

El aceite es alimento, medicina y condimento; fortalece, suaviza... se utiliza para embellecer y fortalecer, ya que prepara el cuerpo para el combate. Es símbolo de prosperidad, lo que en la tradición hebrea antigua equivale a bendición divina.

Sin embargo cuando se usaba para ungir a los reyes de Israel el significado era otro, ya que se consideraba que era Dios mismo el que ungía. La unción es contemplada como símbolo del espíritu de Dios. Les introducía en la esfera divina, les confería poder, gloria, reconocimiento, pero un

poder que procedía de Dios. El ungido es el señalado para un servicio extraordinario y sagrado, nadie debe tocarlo. Sin embargo la unción no tiene un carácter mágico ni se lo otorga al ungido, de hecho cuando Saúl, el primer rey ungido, se presenta ante Dios, este le rechaza por su infidelidad.

Cristo es el ungido, pero no con óleo sino con el Espíritu que este simboliza, por eso dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió para anunciar el evangelio a los pobres; me envió a proclamar la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del señor”.

Usado en "los Sacramentos y Sacramentales es, principalmente, un símbolo de la gracia y de los carismas del Espíritu Santo, y en las lámparas lo es de holocausto, ya que todo él se consume gota a gota en servicio de Dios.

Además de aceite puro de oliva, que se empleaba para alimentar las lámparas, la liturgia usa para las distintas unciones tres clases de óleos, a saber: el Óleo de los enfermos, el Óleo de los Catecúmenos y el Santo Crisma. Todos los consagra el obispo en la Misa del Jueves Santo.

El **Óleo de los enfermos** se usa para administrar el sacramento de la Extremaunción. Además de servir de vehículo para la gracia divina, muchas veces lo es también para la salud del cuerpo. Expresa curación y consuelo.

¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. (Santiago 5, 14)

El **Óleo de los catecúmenos** se usa para las unciones del pecho y de la espalda que preceden al Bautismo, siendo en este caso símbolo de purificación, fortaleza y de agilidad espiritual; y también para la consagración de los sacerdotes; en otro tiempo, también, para la consagración de reyes y reinas.

El **Santo Crisma**, que se diferencia de los anteriores en que es un compuesto de aceite y bálsamo (perfume), se usa en los sacramentos del Bautismo y Confirmación, y además en la consagración de los obispos, de los cálices y altares, en la dedicación de las iglesias y en la bendición o bautismo de las campanas.

Es la única vez que la Iglesia usa el perfume en su liturgia, y al escogerlo ha tenido en cuenta, sobre todo, su rico aroma, su incomparable suavidad y su virtud para evitar la corrupción.

Por lo mismo, al ungir con crisma a las personas o cosas que hemos indicado, la Iglesia quiere que exhalen en su derredor el buen olor de la santidad, la suavidad de las virtudes y la incorruptibilidad de la pureza.

La unción con el santo crisma, óleo perfumado y consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, "ungido" por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey. La unción del santo crisma

después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación, es el signo de una consagración.

ACEITE	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Levantóse Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. (Génesis 28, 18)	Expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban. (Marcos 6, 13)

2. 3.- EL FUEGO

El fuego es de los elementos de la naturaleza más “misteriosos” y terribles. Es fuerza que quema y alumbra, que mata y vivifica, que destruye y purifica, que regenera. Por eso ha sido adorado como una divinidad. El fuego también simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora, y ¿cómo se manifestó el Espíritu en pentecostés?

La Iglesia utiliza constantemente el fuego para sus ritos, bendiciéndolo, ahora, una vez para todo el año, en el Sábado Santo. Antiguamente lo bendecía todas las tardes, antes de los oficios nocturnos, en el llamado Lucernario.

FUEGO	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Paso del Mar Rojo (Ex 14,1-ss)	
Zarza ardiendo (Ex 3, 1-ss)	↔
Becerro oro (Ex 32)	↔
Martirio Sadrac, Mesac y Abed-nego (Dan 3, 20-30)	↔
Sodoma y Gomorra (Gen 19, 24)	
	Pentecostés (Hch 2, 1-ss)
	He venido a prender fuego (Lc 12, 49-50)
	Bautismo de Espíritu y fuego (Mt 3, 6-11)

2. 4.- LA LUZ

La luz es signo de vida, es conocimiento, por ella empezó Dios la creación. El *fiat lux* del Génesis es iluminación, ordenación del caos dice Guénon¹. La luz sigue a la tiniebla, no solo en el relato bíblico, sino también en el plano espiritual.

Así como en muchas tradiciones milenarias dios es solar, estelar o lunar, la tradición bíblica considera que Dios es el creador de la luz y el día, no que el sol que los genera sea un dios o Dios mismo.

La luz significa la vida, la salvación, la alegría. La ley de Dios, su palabra es una luz en el camino de los hombres. El Mesías trae esa luz y él mismo es la luz. El Verbo se hizo carne; Yo soy la luz del mundo. Luz de luz.

¹ Guénon, R. *Autorité Spirituelle et pouvoir temporel*, París 1029

LUZ	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Diluvio, Arco Iris: Una nueva estirpe (Gen 9, 13)	Estrella de Belén (Mt 2, 1-ss)
Habitaban tierra de sombras (Is 9, 2)	

La luz, que se enciende en el Cirio pascual, significa que Cristo ha iluminado al neófito. En Cristo, los bautizados son "la luz del mundo" (Mt 5,14; cf Flp 2,15).

La Iglesia recurre a la extinción de la luz para manifestar su tristeza, así lo manifiesta el Viernes y Sábado Santo y así en la antigua excomunión mayor cuando el obispo y los doce sacerdotes que le rodeaban lanzaban por tierra doce candelas encendidas que portaban. También en la mañana del Jueves Santo el obispo recibía a los penitentes que se presentaban ante él con los pies desnudos y una vela apagada en la mano.

Era costumbre romana honrar con luces las estatuas de los dioses y de los emperadores, delante de los cuales los cirios encendidos significaban el obsequio de los devotos y de los súbditos.

Así también se distinguían ciertos altos funcionarios del Estado, los cuales tenían el privilegio de hacerse preceder por portadores de antorchas o cirios, llevando también un pequeño brasero para encender las luces si se apagaban.

Una tradición antigua consistía en poner luces en los enterramientos por su virtud mágica de ahuyentar a los demonios, contra ella luchó la Iglesia (concilio de Elvira a. 303), sin mucho éxito, solo el paso del tiempo cristianizó este gesto, s. IV y V, trocándolo por un símbolo de respeto y veneración hacia las reliquias de los mártires.

Cuando tras el Edicto de Constantino (a. 313) el cristianismo deja de estar perseguido las basílicas se llenan de luz. En el siglo V, en Oriente, el canto del evangelio tiene lugar entre luces, y poco más tarde, en Occidente, las luces entran a formar parte del rito eucarístico.

Una prescripción antigua del Misal hacía referencia a un cirio que debía encenderse en el altar (lado epístola) a la elevación. Pronto encontró la simpatía popular pues facilitaba la visión de la Hostia. Se introdujo poco después el uso de que un clérigo encendiese un cirio poco antes de la consagración y lo mantuviese en alto a la hora de la elevación para poder contemplar la Sagrada Forma. La palmatoria que el monaguillo encendía antes de la consagración, de uso en España y otros lugares, así como los seis ceroferarios con otras tantas antorchas en las misas solemnes, son restos de aquellas costumbres.

Hoy además la liturgia hace un uso abundante de los cirios, en los sacramentos y sacramentales, en las procesiones; iluminan las doce cruces en la consagración de una iglesia, símbolo de los apóstoles; lo portan las religiosas en su profesión de fe...

2. 5.- LA SALIVA

Es símbolo de creatividad y destrucción.

La referencia al uso que Cristo hace de ella la encontramos en Marcos, 7, 33, curación del sordomudo y del ciego de nacimiento en Juan, 9, 6, y que los Santos Padres la consideran como símbolo de la sabiduría por producirse —dicen ellos— en el cerebro, y por surtir en el paladar los mismos o parecidos efectos que la sal en los alimentos.

SALIVA	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
	Curativa (Mc 7, 33; 8, 23; Jn 9, 6)

La Liturgia sólo usaba la saliva en el Bautismo, mojando con ella los oídos y la nariz del bautizado, y diciendo al mismo tiempo: “Epheta”, que quiere decir “Abríos”. Para oír la palabra de Dios y aspirar el perfume de la santidad.

2. 6.- EL AIRE

Símbolo de espiritualización. Es el medio propio de la luz, del perfume. Es la vía de comunicación entre el cielo y la tierra.

AIRE	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Diluvio (Gen 9)	Pentecostés (Hch 2, 1-ss)
Paso del Mar Rojo (Ex 14,1-ss)	

Nuevamente recurrimos a las Escrituras y vemos: el soplo, el aliento del Creador, infundiendo con él la vida y el alma en el primer hombre (Gén II, 7) y el de Jesucristo Resucitado, infundiendo a los apóstoles el Espíritu Santo (Jn 20, 22), la Iglesia se apresuró a reproducirlos en su liturgia para significar eso mismo, o sea la infusión de la vida y de la gracia santificante.

La liturgia usaba el soplo en tres ocasiones solemnes: a) en la consagración de los Óleos, el Jueves Santo, sobre la boca del ánfora del santo crisma; b) en la consagración del agua bautismal, el Sábado Santo y la Vigilia de Pentecostés, soplando y alentando sobre ella tres veces; y c) en el rito del Bautismo, soplando otras tres veces en la cara del bautizado.

En los dos primeros casos, para significar la infusión de la gracia del Espíritu Santo sobre el crisma y sobre el agua bautismal, para que la transmitan y, con ella, la vida del alma, a los que la reciben; y en el tercero, se daba al demonio la orden de desalojar aquella alma y de ceder su lugar al Espíritu Santo, a quien de derecho le pertenece.

2. 7.- LA SAL

La sal sazona los alimentos y preserva los cuerpos de la corrupción. Al mismo tiempo es destructora por corrosión. Los hebreos y otras culturas la consideran símbolo de hospitalidad ya que es compartida, con el pan y el agua. “Además, es signo de la esterilidad, los romanos sembraban de sal las ciudades arrasadas para volver el suelo estéril. Y es también un medio de salubridad, un antiséptico, pues purifica”².

SAL	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Los pactos con el Señor se sellan con sal: (Lev 2, 13; Ez 43, 24; Num 18, 19; 2 Cro 13, 5) La mujer de Lot (Gen 19, 26)	Purificación (Mc 9, 49-50)

Se empleaba la sal, en la liturgia, en las ceremonias que precedían al Bautismo como símbolo de la sabiduría, “sal de la tierra” y alimento espiritual; para el agua bendita ordinaria y para la “gregoriana”. Al ponérsela en la lengua el sacerdote, decía al bautizando: “Recibe la sal de la sabiduría, etcétera”; exhortándolo con ello a ser discreto y prudente en la nueva vida que emprende. En la fórmula de la bendición del agua lustral, se dice que la sal es “un remedio saludable para el alma y para el

² Cf. Dom Cabrol: *Notions de Liturgie* (Enc. “Ecclesia” Bloud y Gay, París, 1927), cap. XXIV.

cuerpo, y que tiene virtud para poner en fuga los demonios y para ahuyentar las enfermedades”.

3.- EUCARISTÍA

La *primera comunión eucarística*. Hecho hijo de Dios, revestido de la túnica nupcial, el neófito es admitido "al festín de las bodas del Cordero" y recibe el alimento de la vida nueva, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las Iglesias orientales conservan una conciencia viva de la unidad de la iniciación cristiana por lo que dan la sagrada comunión a todos los nuevos bautizados y confirmados, incluso a los niños pequeños, recordando las palabras del Señor: "Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis" (Mc 10,14). La Iglesia latina, que reserva el acceso a la Sagrada Comunión a los que han alcanzado el uso de razón, expresa cómo el Bautismo introduce a la Eucaristía acercando al altar al niño recién bautizado para la oración del Padre Nuestro.

3. 1.- EL INCIENSO

El incienso es una resina olorosa cuyo uso en las funciones sagradas es antiquísimo. Es el encargado de elevar la plegaria al cielo y emblema de la función sacerdotal, por eso uno de los magos ofrece incienso al Niño.

En la antigua Ley existía un altar exclusivamente para ofrecer a Dios los perfumes, entre los que figuraba el incienso. San Juan dice en el

Apocalipsis que vio muchos Ángeles que quemaban incienso y agitaban áureos incensarios ante el trono del Cordero, figurando en el humo y aroma las oraciones de los justos. Los paganos lo usaban como el tributo máximo de adoración para sus deidades.

El empleo antiquísimo del incienso en el culto no se constata pues sólo entre los hebreos, sino también en todas las liturgias paganas, las cuales, especialmente en Roma, lo usaban largamente. Es quizá por esto por lo que la Iglesia antigua, a pesar de que no le era desconocida la profecía de Malaquías, se abstuvo por tanto tiempo de adoptarlo en el servicio litúrgico. La Iglesia tardó bastante en admitirlo en su Liturgia por temor a falsas interpretaciones, pero por fin usó de él sin reservas como símbolo el más expresivo de adoración y de fervorosa oración.

Tertuliano (s. II) *La mejor y mayor hostia es la oración, no los granos de incienso;*

San Agustín (s. IV) *Estamos seguros... no vamos a Arabia a buscar incienso. Dios pide de nosotros el sacrificio de alabanza.*

Con todo esto, los fieles lo usaban, pero en casa y en las reuniones festivas, para aromatizar el ambiente. Para este fin se sirvió a veces de él la Iglesia, como sabemos por el *Liber pontificalis*.

Su primera aparición fue durante los siglos VII-VIII, como gesto de honor tributado al papa y al libro de los Evangelios. Fue en el siglo IX, bajo la influencia de la liturgia galicana, dependiente a su vez de las liturgias orientales, cuando la Iglesia Romana introdujo en la misa la incensación:

en primer lugar, la del altar; después, la del clero y la de las oblatas; hasta que en la primera mitad del siglo XIV, por lo que respecta al incienso en la misa, el Ritual se encuentra ya substancialmente conforme con lo prescrito por las rúbricas en vigor.

En la liturgia se hace hoy del incienso un uso muy abundante y con diversos significados. Se incienso el altar, símbolo de Cristo y que contiene las reliquias de los mártires; y la oblata, la cruz, las imágenes y reliquias de los santos y sobre todo el Santísimo Sacramento, en señal de respeto y veneración. Se incienso al clero, como a representantes de Dios; se incensaba a las autoridades civiles, para honrar su investidura y recordarles que mandan en nombre de Dios; se incienso a los fieles que asisten al Santo Sacrificio, para indicarles que son concelebrantes; a los cadáveres, por haber sido templos del Espíritu Santo y estar destinados a la resurrección; y, en fin, se incensan muchas de las cosas que se bendicen, para indicar que, en último término, todo ha de dirigirse a la gloria de Dios.

Otro efecto del incienso es que aromatiza el recinto sagrado y envuelve a las ceremonias religiosas en un ambiente de piedad y de misticismo.

Otros elementos propios de la celebración solemne son: la luz (velas); el agua para la ablución del sacerdote y de los vasos sagrados, también como una de las materias sacramentales agua mezclada con el vino y pan³.

³ Sobre la Eucaristía, el rito y los símbolos consultar: La Plegaria Eucarística, culmen de la celebración; III Jornadas Música y Fe. La misa, historia del rito; IV Jornadas Música y Fe.

4.- CONFIRMACIÓN: SELLO ESPIRITUAL

En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras".

Muy pronto, para mejor significar el don del Espíritu Santo, se añadió a la imposición de las manos una unción con óleo perfumado (crisma), tanto en Oriente como en Occidente. Por eso en Oriente, se llama a este sacramento *crismación*, unción con el crisma, o *myron*, que significa "crisma". En Occidente el nombre de *Confirmación* sugiere que este sacramento al mismo tiempo confirma el Bautismo y robustece la gracia bautismal.

En el rito de este sacramento conviene considerar el signo de la *unción* y lo que la unción designa e imprime: el *sello* espiritual.

Por medio de esta unción, el confirmando recibe "la marca", *el sello* del Espíritu Santo. El sello es signo de su autoridad.

Cristo mismo se declara marcado con el sello de su Padre. El cristiano también está marcado con un sello:

"Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones".

Este sello del Espíritu Santo, marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre, pero indica también la promesa de la protección divina en la gran prueba escatológica.

PERFUME	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
Unción secreta de David (1 Sam 16, 1-ss)	Unción de los pies de Cristo (Jn 12, 1-7)

El beso de paz con el que concluye el rito del sacramento significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles (cf S. Hipólito, Trad. ap. 21).

4.1. LA PALMADA

Según los autores la palmada que daba el obispo en la confirmación es símbolo de la libertad concedida por Cristo al confirmado, o bien, según otros, de aquella vigilancia espiritual por la cual el buen soldado de Cristo debe estar en guardia contra sus enemigos.

5.- CENIZA: *MEMENTO HOMO, QUIA PULVIS ES ET IN PULVEREM REVERTERIS*

Su simbolismo procede del hecho de ser producto de la combustión, por eso significa la muerte y la penitencia. La ceniza tiene un carácter penitencial, de humillación y arrepentimiento. También simboliza duelo.

En el s. V antes de Cristo, tras la prédica de Jonás, el pueblo de Nínive proclamó un ayuno y todos se vistieron de tela de saco, incluyendo al Rey, quien además se levantó de su trono y se sentó sobre cenizas (*Jon 3:5-6*).

La Iglesia las utiliza desde los primeros tiempos y en el s. VIII en los monasterios tumbaban a los moribundos en el suelo sobre un lecho de ceniza en forma de cruz. El sacerdote bendecía al moribundo con agua bendita diciéndole: "Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás".

Después de rociar al moribundo con agua bendita, el sacerdote le preguntaba: "¿Estas conforme con la tela de saco y con las cenizas como testimonio de tu penitencia ante el Señor en el día del juicio?". El moribundo contestaba: "Sí, estoy conforme".

En la cultura anglosajona es común hacer una pasta con agua bendita y marcar la frente con ella.

CENIZA	
ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
37 citas en el AT todas penitenciales	3 citas NT penitenciales

BIBLIOGRAFÍA

Catecismo de la Iglesia Católica

Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain. Diccionario de los símbolos. Herder, Barcelona 1995.

Azcárate, Andrés, O.S.B. La flor de la liturgia. Buenos Aires, 1951. En línea:
<http://www.statveritas.com.ar/PDF/Andres_Azcarate_-_La_Flor_de_la_Liturgia.pdf> [Consulta: Septiembre 2014].

Iraburu, José María. Blog: Reforma o Apostasía. En línea:
<<http://infocatolica.com/blog/reforma.php/1307011005-224-los-sacramentales-4-el-ag>> [Consulta: Septiembre 2014].

Righetti, Mario. Historia de la Liturgia, Tomo I. En línea:
<http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/historia_liturgia_m_righetti_2.htm#_Toc23045093> [Consulta: septiembre de 2014].

Dom Gregori María. Los gestos litúrgicos. En línea:
<<http://germinansgerminabit.org>> [Consulta: Septiembre 2014].

Nota propia

- La *vestidura blanca* simboliza que el bautizado se ha "revestido de Cristo" (Ga 3,27): ha resucitado con Cristo.
- El nuevo bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Único. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el Padre Nuestro.
- Mesías (hebr)= Christos (gri)=ungido (cast)
- *Latín Incensus –a –um de incendere: incendiar.* Hay 145 menciones en el AT y ninguna en el NT
- Los **sacramentales** son signos sagrados que han sido instituidos por la Iglesia Católica para que imitando de alguna manera los sacramentos, se expresen efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. De acuerdo con la teología católica, estos sacramentales infunden la gracia por intercesión de la Iglesia y permiten la santificación de las diversas circunstancias de la vida.

Otros sacramentales son las procesiones, el rezo del rosario, la veneración de reliquias, las visitas a santuarios, peregrinaciones, el Vía Crucis, las danzas religiosas, las medallas, etc. Estas expresiones de religiosidad popular prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero de ninguna manera la sustituyen. Otro sacramentales son; el agua bendita, el aceite bendito y la señal de la cruz.